



PROCESOS

**Serie Cuadernos de Trabajo
No. 2003-04**

**Apoyo al sistema político y capital social: nuevos enfoques
aplicados a Centroamérica**

Florisabel Rodríguez
Johnny Madrigal

Setiembre, 2003



PROCESOS

PROCESOS es un centro de investigación, asesoría, capacitación y promoción para el desarrollo de los regímenes democráticos de Centroamérica y el Caribe.

Nuestro propósito es contribuir al fortalecimiento de la democracia en Centroamérica y el Caribe mediante acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y de generación de consensos.

Es una organización privada sin fines de lucro ni afiliación política partidaria, creada en 1996 con el apoyo de los Presidentes de los países centroamericanos.

PROCESOS ofrece servicios y actividades dirigidos a instituciones públicas, organizaciones sociales y políticas, y empresas privadas en los países de la región.

PROCESOS
Teléfonos (506) 231-1116, 231-1125 Fax (506) 220-1580
Correo electrónico: procesos@procesos.org
Página Web: <http://www.procesos.org>

Presentación

Este documento es el cuarto de la serie Cuadernos de Trabajo del año 2003, a través de la cual PROCESOS busca dar a conocer estudios y debates de importancia para el desarrollo democrático sostenible de nuestros países.

PROCESOS es un centro de investigación, promoción, capacitación y asesoría que promueve el desarrollo de democracias sostenibles en Centroamérica y el Caribe. Busca llevar a cabo acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y generación de consensos. Su trabajo regional lo desarrolla mediante la Red Centroamericana para la Sostenibilidad Democrática, constituida por una o más organizaciones en cada país y por una red regional de investigadores.

Una de las áreas de trabajo que más hemos desarrollado es la de Cultura Política, cuya principal actividad ha sido la investigación y promoción de valores, actitudes y prácticas democráticas en la región. En este marco PROCESOS diseñó y dirigió un estudio sobre la cultura política de los jóvenes en Centroamérica: “Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas (2000)”, en la que se seleccionaron muestras probabilísticas de jóvenes de séptimo y undécimo año en los colegios diurnos de cada país.

Este artículo analiza algunos de los resultados de esta investigación. Trata temas conceptuales y empíricos y examina dos nuevos enfoques, uno para el estudio del apoyo al sistema político y otro para el del capital social. Ambos son temas de gran relevancia en la investigación contemporánea para apoyar la construcción de la sostenibilidad democrática.

Florisabel Rodríguez
Directora General

Florisabel Rodríguez

Directora General y fundadora del centro de investigación, capacitación y asesoría PROCESOS. Politóloga, realizó estudios de maestría y doctorado en la Escuela de Estudios de Posgrado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Fue Ministra de Información del Gobierno de Costa Rica, asesora de varios gobiernos, consultora del PNUD, profesora de la Universidad de Costa Rica. Investigadora y consultora en cultura política, conducta electoral, opinión pública y comunicación política. Ha publicado numerosos artículos especializados, es coautora de los libros “El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana”, “Elecciones en las alcaldías 2002: ¿una nueva esperanza democrática?” y “Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana”. Correo electrónico: florisabel@procesos.org

Johnny Madrigal

Actualmente es investigador de PROCESOS y consultor del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica y profesor de la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica. Magíster Scientiae en Estadística. Durante más de 10 años ha impartido cursos de técnicas de muestreo, diseño de encuestas, técnicas de investigación, análisis de datos y práctica profesional, tanto en cursos de grado como de posgrado. Como investigador ha participado en estudios del campo social, demográfico, salud, mercadeo, opinión pública y cultura política. En el campo internacional ha estado ligado a proyectos con la Embajada de Holanda (Costa Rica), Organización Panamericana de la Salud (OPS), Organización Mundial de la Salud, Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y Pan American Social Marketing Organization (PASMO). En artículos científicos, libros e informes de encuestas posee más de 50 publicaciones.

Introducción

Este artículo presenta dos nuevos enfoques: uno para el estudio del apoyo al sistema político y otro para el del capital social. Ambos se evalúan conceptualmente, se operacionalizan y se aplican en una investigación comparativa centroamericana.

El apoyo al sistema ha sido central en la teoría democrática. Para abordar este tema se examina un modelo sugerente y relativamente reciente, expuesto por Pipa Norris (1999), que es producto del proyecto “Visions of Governance on the Twenty-First Century”, de la Universidad de Harvard. Se utiliza una versión ajustada de ese modelo para la investigación.

El capital social es una noción que ha penetrado mucho más recientemente en los análisis de sostenibilidad democrática. En la literatura se le relaciona con la cultura democrática, con la efectividad y el desempeño de las instituciones, con el éxito de los programas sociales y, más en general, con el potenciamiento de las acciones colectivas. Existen polémicas alrededor de este concepto, tanto teóricas como metodológicas y empíricas. En este artículo se intenta precisar un concepto consistente de capital social y se exploran formas novedosas de medirlo.

Después del análisis de apoyo al sistema y de capital social se exploran las relaciones entre éstos encontradas en la investigación.

Para el trabajo empírico se utilizó la “Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas”, realizada por PROCESOS en el año 2000, en la que se seleccionaron muestras probabilísticas de jóvenes de séptimo y undécimo año en los colegios diurnos de cada país¹. Los tamaños de muestra para cada país se muestran a continuación:

País	Jóvenes		
	Sétimo	Undécimo	Total
Guatemala	805	754	1559
Honduras	1205	1099	2304
El Salvador	783	809	1592
Nicaragua	964	871	1835
Costa Rica	581	562	1143
Panamá	427	510	937

Actitudes de apoyo al sistema político

Elementos conceptuales

Formulaciones tempranas como la de Max Weber sobre la legitimidad de los distintos tipos de autoridad, apuntaban ya hacia el desarrollo del concepto de apoyo al sistema político. La ciencia política de la posguerra, y en particular Seymour M. Lipset (1959) y David Easton (1969) señalaron, en las décadas de los años 1950 y 1960, la importancia del apoyo que la población diera al sistema político para la estabilidad y longevidad de las democracias.

Lipset definió la legitimidad como la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad (Lipset, 1959). Él desarrolló un modelo de estabilidad democrática, en el cual ésta depende de dos aspectos del sistema político: los niveles de legitimidad y los niveles de efectividad. Así, elaboró el siguiente planteamiento:

- una alta legitimidad y una alta efectividad generan estabilidad
- cuando se deteriora la efectividad en naciones con alta legitimidad hay descontento, pero no tiende a suceder una ruptura rápida del sistema político, porque el apoyo amortigua el deterioro del sistema
- hay una ruptura del sistema cuando la legitimidad es baja y se deteriora la efectividad

Estos planteamientos que tenían los atractivos de la simplicidad y la riqueza de la lógica influyeron intensamente en la ciencia política².

Posteriormente, Easton (1969 y 1975) elaboró más el concepto de apoyo al sistema político y formuló las distinciones entre apoyo difuso y específico. El apoyo específico es definido por este autor como las satisfacciones que los miembros de un sistema sienten de los resultados percibidos y del desempeño de las autoridades políticas (Easton, 1975:437). El apoyo difuso es definido como un reservorio de actitudes favorables o de buena voluntad hacia el sistema político, que ayuda a los miembros de una sociedad a aceptar o tolerar resultados percibidos como perjudiciales o inapropiados, de la gestión de las autoridades políticas.

Se esperaba que en las democracias recién establecidas se iniciara el desarrollo del apoyo del sistema solo en sus manifestaciones específicas, en respuesta a los resultados positivos del sistema político. Este apoyo generaría primero legitimidad para las autoridades e instituciones políticas particulares y cuando esos resultados positivos se prolongan en el tiempo, entonces se podría generalizar la percepción del sistema político como “bueno”. Esta actitud de aprecio es el fundamento del apoyo difuso.

Easton supuso, como Lipset, que un alto apoyo difuso (legitimidad) y un alto apoyo específico (basado en la efectividad del sistema) aseguraban la estabilidad democrática. Altos grados de apoyo difuso permitirían sobrellevar, sin graves consecuencias sistémicas, bajas en el apoyo específico causadas por problemas coyunturales como crisis económicas o malas administraciones. Sin embargo, un

prolongado período de bajo apoyo específico al sistema político pondría en peligro el apoyo difuso hacia el sistema democrático y, finalmente, su misma existencia.

El contexto de la competencia entre el bloque socialista y el bloque capitalista marcó, sin duda, este desarrollo conceptual, pues implícitamente se suponía que la frustración con el funcionamiento del sistema democrático generaría un descontento con la democracia y un movimiento de adhesión hacia el socialismo.

En años recientes, la ciencia política ha tenido que revisar estos planteamientos, pues se han presentado al menos tres tipos de anomalías para ese paradigma:

- muchas democracias han vivido períodos prolongados de bajo apoyo específico sin problemas en el apoyo difuso (Pharr y Putnam, 2000; Nye, Zelikow y King, 1997). Ejemplos tan diferentes como Japón y Estados Unidos lo muestran. Japón ha vivido una tendencia a la baja en la confianza en sus líderes políticos desde la posguerra, mientras la creencia en la democracia como mejor forma de gobierno ha permanecido alta e incluso ha aumentado. La confianza en el gobierno federal de Estados Unidos ha disminuido desde los años sesenta, de tres cuartos de la población a solo un cuarto de ella hasta muy recientemente, mientras que la actitud hacia la democracia continúa siendo favorable como la mejor forma de gobierno.
- algunas democracias nuevas o recién restauradas han podido desarrollar rápidamente niveles de apoyo difuso tan altos como los de algunas democracias más antiguas y consolidadas; tales son los casos de países como Sudáfrica, Eslovenia, España y Argentina (Klingemann, 1999).
- algunos países que presentan niveles muy altos de apoyo difuso hacia el sistema democrático, tienen muchos años de vivir con un sistema poco democrático; ejemplo de ello son México (antes de Fox), Turquía y Nigeria (Klingemann, 1999) y más recientemente algunos países musulmanes (Inglehart y Norris, 2003).

Estas anomalías inexplicables en la propuesta conceptual original obligaron a la comunidad científica a replantearse preguntas como: ¿en qué consiste el apoyo al sistema político? ¿cuáles son sus componentes? ¿de qué depende? ¿es relevante el apoyo para el funcionamiento exitoso de las democracias? (Rodríguez y Castro, 2003).

Es necesario añadir a las anomalías señaladas dos procesos inéditos presentes en la mayoría de las democracias: los partidos políticos son las instituciones que probablemente hayan recogido mayor descrédito. Al mismo tiempo se ha visto la aparición de nuevos actores colectivos, tales como los grupos de jóvenes, mujeres, ecologistas, activistas por los derechos humanos o derechos sexuales y reproductivos, etc., que han modificado las formas de intermediar en lo político. Este fenómeno ha tendido a darse con mayor fuerza entre la juventud.

Uno de los trabajos más sugerentes en el contexto planteado es el conjunto de artículos publicados en *Critical Citizens* (Norris, 1999b). En el primer artículo Norris (1999a) propone distinguir cinco niveles de apoyo³, según el grado de especificidad. Para cada uno de estos niveles identifica una pregunta que mejor expresa⁴ el nivel:

1. Hacia la comunidad política: expresa un apego o adhesión a la nación, más allá de las instituciones de gobierno actuales, que va unido a una disposición para la cooperación política conjunta. Este nivel se mide por ítemes que expresan orgullo nacional e identidad nacional.
2. Hacia los principios del régimen: este nivel es de apoyo a los principios del régimen que representan los valores democráticos. Se propone que los valores fundamentales “igualdad, tolerancia y participación”⁵ se expresan, según la autora, en el acuerdo general con la afirmación “la democracia es la mejor forma de gobierno”.
3. Hacia el desempeño del régimen: este es un apoyo intermedio al sistema político derivado de qué tan democrático se percibe el sistema político en la práctica, en oposición al ideal democrático o al régimen autoritario anterior en las nuevas democracias. Se expresa en la “satisfacción con el funcionamiento de la democracia”.
4. Hacia las instituciones del régimen: este nivel incluye actitudes hacia gobiernos, parlamentos, ejecutivos, sistema legal y policía, burocracia pública, partidos políticos y cuerpos militares.
5. Hacia los actores políticos: expresa el apoyo hacia las autoridades; incluye evaluaciones de los políticos como grupo o de líderes específicos.

La situación de alto apoyo difuso y bajo apoyo específico ha sido replanteada por la autora, como una encrucijada para la población entre enajenación política (única opción según los antiguos enfoques teóricos) o mayor y mejor participación. La enajenación puede manifestarse de varias formas: la oposición activa al sistema, el alejamiento de la política o la indiferencia hacia el sistema político. La mayor y mejor participación es planteada por Norris como una participación más crítica, que reconoce los problemas y limitaciones del sistema político, pero que le exige mejorar con base en expectativas más elevadas sobre el cumplimiento de funciones del sistema democrático.

Medición

En esta investigación se consideró necesario ajustar el modelo de Norris, manteniendo la idea original de diferenciar los niveles de apoyo al sistema, de acuerdo al grado de especificidad, replanteando tres de los cinco niveles: el segundo, hacia los principios del régimen; el cuarto, hacia las instituciones del régimen y el último, hacia los actores políticos⁶.

El inconveniente encontrado en el segundo nivel, denominado apoyo a los principios del régimen, es que Norris postula una identidad entre *los principios* y *los valores democráticos*. Esta identidad es inapropiada, pues los valores y las actitudes son fenómenos conceptualmente heterogéneos. Los valores son estándares interiorizados que establecen un marco a partir del cual tienden a generarse actitudes. Las actitudes son conjuntos de predisposiciones a pensar, actuar y sentir de determinadas formas ante situaciones similares (Rodríguez, Castro y Monge, 2002). Si se deseara establecer una relación entre valores y apoyo se podría trabajar con la hipótesis de que los valores afectan el apoyo, pero es inadecuado tratar como un valor un aspecto de una actitud.

La propuesta ante esta confusión conceptual es entender el segundo nivel de apoyo como “preferencia por la democracia”, expresada, como lo dice Norris, en forma sintética, a través de la afirmación “*la democracia es la mejor forma de gobierno*”. Este es un nivel de apoyo menos difuso que el de la comunidad política, pues apunta a la preferencia por un método para manejar los principales conflictos de poder al interior de esa comunidad nacional.

El cuarto nivel, acerca de las instituciones del régimen, se denomina en esta propuesta modificada “apoyo hacia instituciones fundamentales”, entendidas como las instituciones de gobierno que son las que realizan las funciones propias del sistema. La confusión de Norris detectada en este nivel de apoyo es que incluye, en su lista de instituciones, una cuya función es distinta: los partidos políticos. Éstos son instituciones intermediarias entre el sistema político y la sociedad. Distinguir la heterogeneidad funcional de estos entes es de suma importancia en la búsqueda de una conceptualización que permita comprender mejor el fenómeno actual de pérdida de apoyo, razón central de todo el esfuerzo del grupo de Harvard liderado por Norris y sintetizado en el libro Critical Citizens (Norris, 1999). Además, se sustituyó el término “régimen” por sistema, ya que es más general y preciso. El término “régimen” se ha utilizado de dos maneras: una se refiere a las especificidades de las estructuras institucionales, como por ejemplo, democracia presidencialista *versus* parlamentaria, la otra se relaciona con la oposición de democracia *versus* autoritarismo o totalitarismo.

Se ubicó a los partidos políticos en un nivel de apoyo más específico, en el último, y la propuesta es rebautizarlo como apoyo hacia la representación política. Se considera que esta decisión fortalece el quinto nivel, porque los actores políticos son miembros de los partidos por más tiempo que de los gobiernos. Adicionalmente, ambos, partidos y políticos, ven sus acciones juzgadas cuando participan de un gobierno y, también, cuando están fuera de él.

La operacionalización del modelo ajustado conservó el apoyo medido a través de los cinco niveles con las modificaciones pertinentes según las críticas previas. Las preguntas que se usaron para cada nivel se anotan a continuación:

Nivel 1: Comunidad política

¿Qué tan orgulloso está usted de ser ciudadano (nacionalidad)? (escala de cinco respuestas desde nada orgulloso hasta sumamente orgulloso)

Nivel 2: Preferencia por la democracia

De las tres afirmaciones siguientes, escoja con cuál está más de acuerdo. (Por favor marque solo una)

- 1. La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno*
- 2. En ciertos casos una dictadura es preferible a la democracia*
- 3. A la gente como usted le da lo mismo un gobierno democrático o una dictadura*

Nivel 3: Desempeño del sistema

Para indagar sobre el desempeño se utilizaron tres preguntas que son diferentes a las dos de síntesis que Norris menciona (satisfacción con el desempeño o cómo está trabajando la democracia). Sin embargo, cumplen el objetivo de captar la apreciación sobre el funcionamiento del sistema, pues indagan sobre temas polémicos en ese campo: la economía, el proceso de toma de decisiones colectivo y el orden en la sociedad. Cada pregunta tiene cinco opciones de respuesta (desde muy de acuerdo hasta muy en desacuerdo) y con base en ellas se elaboró un índice.

1. *En una democracia casi siempre el sistema económico funciona mal*
2. *En los países democráticos hay muchos pleitos y cuesta mucho tomar decisiones*
3. *A las democracias les cuesta mantener el orden en el país*

Nivel 4: Confianza en instituciones fundamentales

1. *Poder Judicial*
2. *Asamblea Legislativa*
3. *El gobierno*

Las opciones de respuesta sobre la confianza son: ninguna, poca, algo o mucha. Con las respuestas a estas tres preguntas se construyó un índice.

Nivel 5: Representación política

¿Cree usted que alguno de los partidos políticos que hay en este país defiende sus intereses y aspiraciones? (con una escala de cinco opciones de respuesta desde mucho hasta nada)

¿Cuál es su opinión sobre los políticos? (con cinco opciones de respuesta, desde muy favorable hasta muy desfavorable)

Apoyo hacia el sistema político en Centroamérica

Resultados para cada nivel

Para el tercer y cuarto nivel de apoyo se calcularon índices y para estimar la confiabilidad de ellos se utilizó el *Alfa de Cronbach*. Tanto estos dos índices, como los resultados de las variables de los otros niveles se transformaron a una escala común, desde cero hasta 10, para facilitar la interpretación.

En el Cuadro 1 se presentan los resultados por país, para cada nivel de apoyo. Se calculó el promedio, tanto para el total de estudiantes como en forma separada para los de séptimo y undécimo.

Cuadro 1
Centroamérica: Índices promedio del modelo de Norris ajustado según nivel educativo, por país^{1/}

Nivel de Apoyo	Descripción	País					
		Guatemala	Honduras	El Salvador	Nicaragua	Costa Rica	Panamá
		TOTAL					
NUMERO DE ESTUDIANTES		1559	2304	1592	1835	1143	937
1	Comunidad política	7.8	8.3	7.4	7.5	8.5	8.2
2	Preferencia por la democracia	7.2	6.9	7.6	7.2	8.5	7.9
3	Desempeño del sistema	4.3	4.0	4.2	4.0	5.0	4.3
4	Instituciones fundamentales	4.2	4.5	4.1	3.2	4.4	4.6
5	Representación política						
	- Partidos	3.0	3.3	3.1	3.0	2.4	3.3
	- Actores	3.5	3.7	3.7	3.5	4.0	3.7
		SÉTIMO AÑO					
NUMERO DE ESTUDIANTES		805	1205	783	964	581	427
1	Comunidad política	7.7	8.4	7.5	7.7	8.6	8.4
2	Preferencia por la democracia	6.7	6.4	7.3	6.2	7.6	6.8
3	Desempeño del sistema	4.3	3.8	4.0	4.0	4.5	4.3
4	Instituciones fundamentales	4.4	4.8	4.4	3.5	4.5	4.9
5	Representación política						
	- Partidos	3.3	4.1	3.5	3.9	2.9	4.2
	- Actores	3.9	4.5	4.1	4.2	4.4	4.2
		UNDÉCIMO AÑO					
NUMERO DE ESTUDIANTES		754	1099	809	871	562	510
1	Comunidad política	7.9	8.2	7.2	7.3	8.3	8.1
2	Preferencia por la democracia	7.6	7.4	7.9	8.3	9.2	8.7
3	Desempeño del sistema	4.2	4.3	4.5	4.0	5.5	4.4
4	Instituciones fundamentales	4.1	4.2	3.9	2.8	4.4	4.4
5	Representación política						
	- Partidos	2.6	2.6	2.7	2.0	1.9	2.6
	- Actores	3.0	2.9	3.3	2.7	3.7	3.4

1/ Los índices fueron estandarizados en una escala de 0 a 10 para facilitar la comparación. Para el nivel 3, (Desempeño del sistema), la confiabilidad del índice con el Alpha de Cronbach es entre 0.56 y 0.65 para todos los países. Para el nivel 4, (Instituciones fundamentales) los valores oscilaron entre 0.70 y 0.78.

FUENTE: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000.

Los estudiantes de secundaria de las capitales centroamericanas, en su mayoría, se sienten orgullosos de vivir en su país y consideran que la democracia es la mejor forma de gobierno que conocen. Sin embargo, el funcionamiento actual del sistema no satisface sus expectativas, desconfían de las instituciones fundamentales y no se sienten representados por los partidos políticos existentes ni por los políticos.

Pese a las diferencias, en todos los países, tanto el nivel de apoyo hacia la comunidad política como la preferencia por la democracia (los primeros dos niveles) muestran, por lo general, promedios de 7 o más, lo que puede considerarse satisfactorio para la legitimidad democrática. Los niveles de menor apoyo relativo se encuentran a partir del nivel tres, cuando se mide el desempeño del sistema. Es particularmente bajo el apoyo al nivel de la representación política.

En el Cuadro 1 puede observarse también que existe una tendencia a que los estudiantes de séptimo expresen mayor apoyo al sistema político que los de undécimo. Es posible que este resultado refleje un proceso de “erosión” de la actitud de apoyo conforme se incrementa la edad de los estudiantes de secundaria.

Otros resultados más específicos de la comparación de los niveles de apoyo entre países para todos los estudiantes⁷, son los siguientes:

1. En el nivel de apoyo hacia la comunidad política (nivel 1) son Panamá, Honduras y Costa Rica, los que presentan promedios más altos (8.2, 8.3 y 8.5, respectivamente).
2. La mayor preferencia por la democracia (nivel 2) se da en Costa Rica (8.5) y la menor en Honduras (6.9). El resto de los países se encuentra en niveles intermedios.
3. Aún en Costa Rica, el nivel 3 (Desempeño del sistema), que alcanzó un valor de 5.0 es un valor notablemente inferior a los de los niveles anteriores. Los otros países tienen valores cercanos a 4.
4. La confianza en los Poderes de la República (nivel 4) también es baja, particularmente en Nicaragua, país que presenta un promedio de 3.2.
5. Para todos los países, la magnitud de los promedios disminuye aún más cuando se hace referencia al nivel de apoyo hacia la representación política (nivel 5). En Costa Rica es particularmente bajo el apoyo a los partidos (2.4), mientras que la valoración de los políticos es igualmente baja en todos los países (entre 3 y 4).

Adicionalmente, se debe subrayar que:

6. En Nicaragua, con el promedio más bajo en el nivel 4, el valor es menor en undécimo (2.8) que en séptimo (3.5).
7. En Costa Rica, con el promedio más bajo en el quinto nivel, con relación a los partidos, el valor es menor en undécimo (1.9) que en séptimo (2.9).

Visión global de las actitudes de apoyo al sistema político

Con el afán de brindar un panorama más sintético sobre el apoyo al sistema político en la región se calculó, para cada país, un índice general promedio de los cinco niveles presentados anteriormente. Con esto se puede resumir la actitud del apoyo al sistema para cada uno de ellos, como se muestra en el Cuadro 2.

La actitud de apoyo en la región se encuentra aproximadamente en la mitad de la escala. En ninguno de los países los promedios alcanzan valores altos (de 8 ó 9, por ejemplo) ni tampoco bajos (como lo serían 2 ó 3, por ejemplo). Este resultado era de esperar, porque se compensan los altos niveles de apoyo difuso con los bajos de apoyo específico.

Cuadro 2
Centroamérica: Promedio de apoyo general al sistema político según
nivel educativo por país^{1/}

País	Número de estudiantes			Apoyo general promedio		
	Total	Sétimo	Undécimo	Total	Sétimo	Undécimo
Total	4649	2009	2640	5.51	5.53	5.50
Guatemala	661	314	347	5.37	5.37	5.38
Honduras	1043	472	571	5.49	5.58	5.42
El Salvador	809	311	498	5.48	5.56	5.43
Nicaragua	858	407	451	5.04	5.10	4.99
Costa Rica	748	325	423	5.98	5.88	6.05
Panamá	530	180	350	5.87	5.98	5.81

1/ Para el caso del nivel 5 del modelo de Norris ajustado se obtuvo un promedio de las dos variables. El apoyo total al sistema se calculó como un promedio de los cinco niveles.

FUENTE: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000.

Este promedio por país permite resumir la información y establece que el sistema político de Nicaragua es el que cuenta con menos apoyo (promedio de 5.04) y en el extremo opuesto se encuentran Panamá (5.87) y Costa Rica (5.98). Esto es válido tanto para los estudiantes de séptimo como para los de undécimo año. Estas afirmaciones se basan en un análisis de variancia, el cual corrobora que, al menos uno de los promedios de apoyo total, es significativamente diferente a los demás.

También se procedió a detectar entre cuáles países existen diferencias significativas y, posteriormente, a agruparlos de acuerdo al grado de apoyo al sistema. Para ello se realizó un análisis de comparación de medias y se tomaron las siguientes precauciones:

- se utilizaron dos procedimientos de comparación de medias (Norusis, 1986), con la idea de analizar las posibles diferencias que pueden resultar al utilizar procedimientos distintos. Como se sabe, la prueba de Tukey es menos sensitiva para detectar diferencias significativas que la de Scheffe.
- se tomó en cuenta el efecto del tamaño de las muestras en cada uno de los países para realizar las pruebas de significancia estadística. Para tratar de evitar que las diferencias resultaran significativas debido a un tamaño de muestra grande, se seleccionaron submuestras del 50% de los estudiantes en cada uno de los países y se corroboró que los cálculos eran estables.

Los resultados para el total de estudiantes se presentan en el Cuadro 3, del que puede concluirse que los dos procedimientos de comparación de medias muestran resultados semejantes y que se forman tres grupos de países. Sin perder la perspectiva de que la actitud de apoyo hacia el sistema político en toda la región podría calificarse como “regular”, puede decirse que el primer grupo, el de mayor apoyo, está compuesto por Costa Rica y Panamá, con índices promedio que alcanzan aproximadamente seis puntos de los 10 que componen la escala. En el segundo grupo quedan contenidos Guatemala, Honduras y El Salvador, con índices promedio que varían de 5.4 a 5.5, lo que denota un nivel de apoyo intermedio. Finalmente, en el tercer grupo, el de menor apoyo, queda solo Nicaragua, con un índice promedio de 5.0.

Cuadro 3
Centroamérica: Agrupación de países según el resultado del
procedimiento de comparación de promedios usando dos tipos de
pruebas estadísticas

Tipo de prueba estadística	País	Número de estudiantes	PROMEDIOS		
			Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
Tukey HSD	Nicaragua	858	5.04		
	Guatemala	661		5.37	
	El Salvador	809		5.48	
	Honduras	1043		5.49	
	Panamá	530			5.87
	Costa Rica	748			5.98
	Significancia			--	0.584
Scheffe	Nicaragua	858	5.04		
	Guatemala	661		5.37	
	El Salvador	809		5.48	
	Honduras	1043		5.49	
	Panamá	530			5.87
	Costa Rica	748			5.98
	Significancia			--	0.757

FUENTE: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000.

El enfoque de capital social

Elementos conceptuales

Se puede decir que la noción de capital social fue introducida por Alexis de Tocqueville, en el contexto de la comparación que hizo entre las democracias europeas y la democracia estadounidense, después de recorrer Estados Unidos en 1831. Este pionero observó en ese último país la presencia de muchas y más diversas formas de asociaciones voluntarias y atribuyó a esta característica una fortaleza mayor de la democracia estadounidense.

En épocas recientes el desarrollo de la noción de capital social ha tomado auge debido principalmente a tres autores: Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam (Schuller, Baron y Field 2000: 3-12)⁸. El tema actualmente está en auge y numerosos estudiosos lo abordan desde ópticas distintas (Dasgupta y Serageldin, 2000; Baron, ield y Schuller, 2000). Las diferencias entre autores, las limitaciones de los planteamientos y la interacción de este enfoque con otros en la ciencia social, han generado una gran polémica a lo largo de los últimos años sobre su utilidad y relevancia.

El capital social se entiende como la existencia de redes sociales robustas, las relaciones recíprocas que se originan en ellas, y el valor de unas y otras para alcanzar objetivos colectivos (Schuller, Baron y Field, 2000:1). Otros aluden a esta noción como “la goma que mantiene juntas las sociedades” (Serageldin y Grootaert, 2000:44). Se utiliza el término capital, en forma paralela a los conceptos de capital financiero, capital físico y capital humano, pues se afirma que como otras formas de capital, el capital

social es productivo, pues *aumenta los beneficios de la inversión en capital físico y capital humano* (Putnam, 1993:36). El supuesto es que en las colectividades de alto capital social, sus individuos poseen actitudes y hábitos de conducta que permiten potenciar sus acciones colectivas y, así, impactar positivamente el desarrollo nacional.

Muy recientemente, unos actores inesperados han reiterado la importancia del capital social: los organismos financieros internacionales y bilaterales. En el contexto de la revisión y crítica del llamado “consenso de Washington”, y del pensamiento económico convencional sobre el desarrollo, se ha señalado que el capital social incide “silenciosamente” en las posibilidades de crecimiento y desarrollo y, por lo tanto, debe tomarse en cuenta para lograr programas más exitosos. El capital social es asociado con “diversos componentes no visibles del funcionamiento cotidiano de una sociedad, que tienen que ver con la situación de su tejido social básico” (Kliksberg, 2001).

Se pueden distinguir al menos tres corrientes dentro de los estudios, según la amplitud de la definición de capital social usada (Serageldin y Grootaert, 2000:47). Putnam, quien fue el popularizador del término, utiliza la definición más restringida: redes, normas y confianza, todas características de la vida social, que permiten a los participantes actuar colectivamente en forma más efectiva. Él enfatiza las “asociaciones horizontales” entre las personas que tienen un efecto sobre la productividad de la comunidad (Putnam, 1993). En esta definición, la característica clave del capital social es que facilita la coordinación y la cooperación para el mutuo beneficio de los miembros de la comunidad.

Una definición más amplia es la de Coleman, quien se centra en la función que cumple el capital social. Para él, es un componente de las relaciones entre las personas que facilita sus acciones colectivas. Con esta definición funcional el autor amplía la variedad de entidades de la estructura social a incluir en el concepto de capital social, pues añade las asociaciones de tipo jerárquico (Coleman, 1988:598). Este autor ha señalado que el capital social se expresa tanto en el nivel individual como en el nivel colectivo. En el nivel individual se manifiesta en el grado de integración social y en la red de contactos sociales, e implica comportamientos confiables y recíprocos. En el nivel social se manifiesta su productividad: *“hace posible el logro de ciertos fines que en su ausencia no serían posibles”* (Coleman, 1988:16)⁹. En este sentido, *“un grupo en el cual se estimule y practique la confianza será capaz de alcanzar mucho más que un grupo similar que carezca de confianza”* (Coleman, 1988: 19)¹⁰.

Una tercera definición aún más amplia contempla la interrelación a nivel macro entre estructuras altamente formalizadas como los gobiernos, los sistemas políticos y los sistemas jurídicos. Dos autores cuyos trabajos se enmarcan dentro de esta acepción más amplia del concepto de capital social son Mancur Olson y Douglass C. North (Serageldin y Grootaert, 2000:46).

Más recientemente se ha distinguido entre capital social positivo y negativo compuesto este último por las características contrarias (desconfianza, irrespeto, hostilidad, aislamiento, etc.). También se han establecido tres niveles de capital social en el ámbito colectivo (Atria, 2003):

- al interior de un grupo o comunidad (*bonding* o lazos)
- entre grupos o comunidades similares (*bridging* o puente)
- redes de relaciones externas (*linking* o escalera)

Un reto pendiente es explorar más profundamente la relación entre los tres niveles de capital social a nivel colectivo (lazos, puentes y escaleras) y entre ellos y las expresiones que se puedan encontrar a nivel individual. En un análisis lógico, lo que se ha llamado confianza interpersonal parece corresponder al primer nivel, pues hace referencia a la comunidad donde se vive. Sin embargo, si se agrega la información individual de personas de distintas comunidades se está ignorando la posible diversidad de los niveles de confianza entre comunidades de un mismo país, que afectarían el promedio global.

Pese a la complejidad derivada del subdesarrollo teórico en el tema del capital social, los avances logrados ofrecen una base para importantes debates y para hipótesis interesantes.

Existen al menos cuatro áreas de debate: a) sobre la relación entre niveles de capital social y buen gobierno democrático (especialmente en cuanto a capacidad de desarrollo institucional, efectividad y apoyo), b) sobre la relación entre participación social y participación política, c) sobre los beneficios que proporciona el capital social y, d) sobre las tendencias hacia el aumento o la disminución del capital social en sociedades particulares (Maloney, Smith y Stoker, 2000:215-222).

Pese a la dificultad de hablar de “un enfoque” de capital social, se ha ido generalizando en la literatura el consenso sobre al menos dos componentes esenciales del concepto que son:

- confianza interpersonal y
- redes sociales o asociatividad

La confianza interpersonal es de carácter subjetivo e individual y se le entiende como una disposición favorable hacia las relaciones sociales que, cuando se presenta con cierta intensidad, facilita la creación de una expectativa de reciprocidad y de lealtad que favorece el desarrollo de relaciones sociales beneficiosas para los individuos y la colectividad¹¹. Dicho de otra forma, la confianza interpersonal actúa como lubricante para que un grupo u organización actúe más eficientemente, ante la expectativa de que las otras personas sean responsables y honestas, y de que comparten las normas apropiadas para cooperar los unos con los otros (Fukuyama, 2000 y Atria, 2003).

El segundo componente, la asociatividad, es de tipo objetivo y de naturaleza social, y se define como la densidad de las conexiones objetivas entre los individuos (Paxton, 1999). Esta disponibilidad de redes de relaciones sociales resulta crítica para una sociedad civil sana con grupos y asociaciones que llenan la brecha entre familia y estado (Fukuyama, 2000 y Atria, 2003). Se puede observar en el conjunto de organizaciones a las que pertenece cada individuo, las cuales conforman las redes de relaciones entre las personas. Se pueden considerar indicadores de asociatividad a dos tipos de participación: la participación casual y la participación voluntaria organizada¹².

Medición

Para operacionalizar el término de capital social se tomaron en cuenta la confianza interpersonal y la asociatividad. La confianza interpersonal fue medida como la confianza hacia personas conocidas, a través de la siguiente pregunta:

¿Cree Usted que la mayoría de la gente de donde usted vive trataría de aprovecharse de usted si se les presenta la oportunidad o cree que no se aprovecharía?

Esta pregunta tenía tres opciones de respuesta: *sí se aprovecharía, no se aprovecharía y no sabe*¹³.

Algunos autores han planteado la distinción entre la confianza interpersonal y la confianza intrapersonal (Seligson, Cruz y Córdova, 2000). Este segundo tipo de confianza, que no fue medido en la encuesta de jóvenes, es la confianza hacia personas desconocidas. Uno de los campos en los que aún quedan muchas tareas pendientes, tanto en cuanto al desarrollo teórico como a las metodologías de estudio, es la relación entre estos dos tipos de confianza.

La asociatividad se operacionalizó sumando el número de organizaciones a las que las y los jóvenes pertenecen. La pregunta que hizo referencia a la participación fue la siguiente:

¿En cuáles de las siguientes organizaciones participa usted? Encierre en un círculo el número de aquellas organizaciones en la lista en las que usted participa. En caso de que participe en otra organización que no esté en la lista, por favor escriba el nombre de la organización.

Las organizaciones incluidas en esa lista son las siguientes: grupos juveniles, asociaciones de voluntarios, grupos religiosos, grupos ecológicos o de protección del ambiente, clubes deportivos, partidos políticos, organizaciones o grupos culturales o alguna otra.

El procedimiento para construir la clasificación de los estudiantes de acuerdo al grado de capital social fue el siguiente:

1. Las dos variables fueron transformadas a un rango común, de 0 hasta 10^{14} , para que tuvieran igual peso y para facilitar la interpretación de los resultados.
2. Las variables fueron combinadas usando el Análisis de Conglomerados, a través del procedimiento K-Medias, para formar la nueva variable de capital social, que clasificó a los jóvenes en cuatro "clusters" o grupos homogéneos, buscando minimizar la variancia entre grupos y maximizarla entre ellos¹⁵.
3. El K-Medias fue aplicado a todos los estudiantes de los diferentes países y, para corroborar la estabilidad de los grupos formados, particularmente sus centroides, se realizaron dos procedimientos diferentes. El primero fue comparar los resultados obtenidos incluyendo todos los países con la exclusión de uno de ellos. Posteriormente ese país fue incluido y se excluyó otro, y así

sucesivamente, hasta abarcar todos los países. El segundo procedimiento fue ordenar el archivo de datos de diferentes maneras, utilizando varias variables como educación del padre, ocupación del principal sostén económico del hogar y otras relacionadas.

Capital social en Centroamérica

Los resultados se presentan en el Cuadro 4. La juventud estudiada se puede clasificar en cuatro agrupaciones caracterizadas de la siguiente manera:

- Grupo 1 Capital social bajo: bajo índice de participación (2.04) y de confianza interpersonal (1.06).
- Grupo 2 Capital social intermedio participativo: nivel alto de participación (7.96) pero baja confianza interpersonal (1.11).
- Grupo 3 Capital social intermedio confiado: alta confianza interpersonal (10) pero bajo nivel de participación (2.24).
- Grupo 4 Capital social alto: alto nivel de participación y confianza interpersonal (7.86 y 10, respectivamente).

La mayoría de los jóvenes centroamericanos, de acuerdo con esta medición, tiene un capital social bajo (53.0%) y los que tienen un capital social alto son una minoría (6.5%). Esto significa que existen barreras importantes en la formación de los estudiantes para el desarrollo de redes sociales más numerosas y mejor valoradas, acompañadas de normas de conducta constructivas y respetadas alrededor de ellas. En este punto es importante recordar que se trata de un estudio de la futura élite centroamericana y que se ha señalado que el capital social no se encuentra igualmente distribuido en la sociedad: "...la estratificación de los circuitos educativos es un factor clave en la transmisión desigual de las oportunidades de vida, mediante mecanismos culturales y sociales propios del capital social que son activados por grupos y estratos privilegiados" (Ocampo, 2003:28-29). Por lo tanto, es de esperar que el capital social de la otra juventud que no vive en la ciudad capital o que no asiste al colegio, sea aún menor.

Cuadro 4
Centroamérica: Resultados del análisis de conglomerados utilizando el procedimiento K-Medias para cuatro agrupaciones del capital social en Centroamérica
- índices promedio -

Conglomerados	Participación	Confianza interpersonal	Número de estudiantes	% de estudiantes
1 Capital social bajo	2.04	1.06	4969	53.0
2 Capital social intermedio participativo	7.96	1.11	1076	11.5
3 Capital social intermedio confiado	2.24	10.0	2720	29.0
4 Capital social alto	7.86	10.0	605	6.5
Total	3.16	4.24	9370	100.0

FUENTE: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000.

En el Cuadro 5 se muestra la distribución porcentual de los niveles de capital social para los países de la región. Si se consideran todos los estudiantes, se observa que el patrón descrito anteriormente en la región también es válido para cada uno de los países. Es decir, los jóvenes de todos los países cuentan con un capital social pobre y solo una minoría tiene capital social alto.

La comparación entre países ofrece algunas particularidades que se resumen a continuación:

1. El país cuya juventud cuenta con el capital social más pobre es Nicaragua, visto tanto por el alto porcentaje en el grupo más bajo (60.7%), como el bajo porcentaje en el grupo de capital alto (3%).
2. En los niveles intermedios de capital social (grupos 2 y 3) dominan Honduras y Panamá (44.0% ambos países).

En el mismo cuadro puede observarse que, para todos los países, hay diferencias por nivel de estudios en el porcentaje del grupo de capital social bajo, debido a que los estudiantes de mayor edad tienen menos capital social. Este hallazgo es de gran relevancia para quienes busquen elevar el capital social en la región y así mejorar la capacidad para enfrentar los problemas colectivamente. El resumen de este resultado se presenta en la columna del total -a la derecha del Cuadro 5-, y muestra que el porcentaje de estudiantes de undécimo en el grupo bajo es mayor que el de los séptimos (59.6 y 49.6%, respectivamente), y la relación se mantiene en todos los países. Por el contrario, en el grupo de alto capital social no se observa que un nivel de estudios predomine sobre el otro.

Cuadro 5
Centroamérica: Niveles de capital social por país y según nivel educativo
- en porcentajes -

Capital Social	Gua-temala	Hon-duras	El Sal-vador	Nica-ragua	Costa Rica	Pana-má	Total
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL DE ESTUDIANTES	1559	2304	1592	1835	1143	937	9370
1 Capital social bajo	52.0	49.4	54.1	60.7	51.6	48.7	53.0
2 Capital social intermedio participativo	13.3	13.4	11.8	6.9	13.7	9.5	11.5
3 Capital social intermedio confiado	26.1	30.5	27.3	29.0	27.6	35.0	29.0
4 Capital social alto	8.6	6.8	6.8	3.4	7.0	6.8	6.5
SETIMO AÑO	805	1205	783	964	581	427	4765
1 Capital social bajo	48.4	47.2	50.3	56.6	46.6	41.9	49.3
2 Capital social intermedio participativo	12.9	9.3	8.3	5.4	10.5	7.7	9.0
3 Capital social intermedio confiado	30.7	36.8	34.1	34.8	34.8	42.2	35.2
4 Capital social alto	8.0	6.6	7.3	3.2	8.1	8.2	6.6
UNDECIMO AÑO	754	1099	809	871	562	510	4605
1 Capital social bajo	55.8	51.8	57.7	65.1	56.8	54.3	56.9
2 Capital social intermedio participativo	13.7	17.8	15.2	8.6	17.1	11.0	14.1
3 Capital social intermedio confiado	21.2	23.5	20.8	22.6	20.3	29.0	22.7
4 Capital social alto	9.3	6.9	6.3	3.7	5.9	5.7	6.3

FUENTE: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000.

Se hizo una exploración adicional sobre las características de la distribución del capital social entre la juventud. Los estudios de CEPAL han señalado una relación inversa entre capital social y estrato socioeconómico, aunque algunos han calificado esta afirmación diciendo que es más clara si se consideran los estratos más altos y los más bajos de cada sociedad (Ocampo, 2003; Atria, 2003).

El ejercicio que se hizo para explorar esta relación consistió en segmentar al estudiantado de cada país, calculando un índice de educación promedio del principal sostén económico del hogar en el que residía el entrevistado de acuerdo al capital social bajo y alto¹⁶. El índice de educación promedio se utilizó como indicador del estrato social al cual pertenece el o la estudiante.

Se puede observar en el Cuadro 6 que los índices promedios de educación son ligeramente mayores en los estudiantes que tienen un capital social alto en relación con los que tienen un capital social bajo, con la excepción de Nicaragua. Sin embargo, esta relación si existe, parece ser muy débil, como se observa por la magnitud de las diferencias.

Esta primera exploración merece varios comentarios. Las muestras corresponden a estudiantes que van al colegio en las capitales, por lo que, excluyen a los estratos sociales más bajos (por los niveles de deserción) y a las poblaciones que viven fuera de la ciudad capital. Por ello, una explicación posible a los resultados es que no están ahí representados todos los estratos y ello dificulta observar la relación. Pero también podría ser que realmente la distribución del capital social (entendido como se operacionalizó en este estudio), no muestre relaciones claras con los niveles socioeconómicos. Queda en este ámbito planteada nuevamente la pregunta: ¿son más acaudalados en capital social los grupos más privilegiados de estas sociedades?

Cuadro 6
Centroamérica: Índice de educación promedio del principal sostén económico del hogar, según grado de capital social por país

País	Capital social		Diferencia
	Bajo	Alto	
Guatemala	2.73	2.91	0.18
Honduras	3.05	3.31	0.25
El Salvador	3.09	3.31	0.22
Nicaragua	3.11	3.09	-0.02
Costa Rica	3.18	3.28	0.09
Panamá	3.28	3.66	0.38

FUENTE: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000.

Apoyo y capital social: una exploración para el caso de Centroamérica

El objetivo de esta sección es explorar si existe una relación entre los niveles de apoyo al sistema político y los niveles de capital social. Para simplificar el análisis, se consideraron únicamente los grupos extremos de capital social, excluyendo a los intermedios¹⁷. El objetivo del análisis es observar en cada uno de los países, tanto en séptimo como en undécimo, si los estudiantes que tienen un capital social bajo, también tienen un promedio bajo en cada nivel de apoyo y si los estudiantes que tienen un capital social alto, también tienen un promedio alto en cada nivel de apoyo.

En el Cuadro 7, en la columna matriz está el nivel de apoyo y en el encabezado se presenta el capital social, para séptimos y undécimos, clasificado por bajo y alto capital social. En cada casilla del cuadro aparece el índice promedio de apoyo. Para estudiar la relación entre capital social y niveles de apoyo se calcularon las columnas de diferencia de promedios, tanto en séptimos y en undécimos, como para el total.

En Guatemala, casi todas las diferencias son positivas, por lo que los estudiantes que poseen más capital social también presentan mayores índices promedio de apoyo. A la inversa también es cierto, esto es, cuando el capital social es bajo, también lo son los promedios del índice de apoyo en cada nivel. Este patrón tiende a presentarse en todos los países. Pese a la presencia de algunas diferencias negativas, hay un predominio de las diferencias positivas.

Cuadro 7
Centroamérica: Índices promedio de apoyo al sistema político, según nivel de apoyo controlado por el capital social y país

Nivel de apoyo al sistema político	CAPITAL SOCIAL						DIFERENCIA DE PROMEDIOS		
	Sétimos		Undécimos		Total		Sétimos	Undécimos	Total
	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Diferencia (alto-bajo)	Diferencia (alto-bajo)	Diferencia (alto-bajo)
GUATEMALA									
Comunidad política	7.55	8.05	7.67	8.47	7.62	8.27	0.49	0.80	0.65
Preferencia por democracia	7.06	7.09	7.36	7.88	7.21	7.50	0.03	0.52	0.29
Desempeño del sistema	4.16	4.51	4.25	4.09	4.21	4.29	0.35	-0.16	0.08
Instituciones fundamentales	4.16	4.88	3.91	4.51	4.03	4.69	0.72	0.60	0.66
Representación política									
- Partidos	3.21	3.42	2.42	3.41	2.80	3.41	0.21	0.99	0.61
- Actores	3.57	4.02	2.94	3.42	3.24	3.71	0.44	0.49	0.46
HONDURAS									
Comunidad política	8.29	8.54	8.07	8.76	8.18	8.65	0.25	0.68	0.46
Preferencia por democracia	6.70	6.42	7.10	8.08	6.90	7.23	-0.28	0.98	0.33
Desempeño del sistema	4.00	3.83	4.19	4.18	4.10	4.00	-0.18	-0.01	-0.10
Instituciones fundamentales	4.38	5.12	4.13	4.74	4.25	4.94	0.74	0.61	0.68
Representación política									
-Partidos	3.93	4.21	2.43	2.65	3.18	3.45	0.28	0.22	0.27
-Actores	4.16	4.52	2.75	3.63	3.45	4.09	0.36	0.88	0.63
EL SALVADOR									
Comunidad política	7.32	7.43	7.09	6.92	7.20	7.19	0.11	-0.17	0.00
Preferencia por democracia	7.13	7.14	7.77	8.13	7.48	7.61	0.00	0.36	0.13
Desempeño del sistema	4.00	4.25	4.40	5.10	4.22	4.65	0.25	0.70	0.44
Instituciones fundamentales	4.09	4.60	3.78	4.53	3.92	4.57	0.51	0.75	0.64
Representación política									
-Partidos	3.28	3.86	2.68	3.30	2.95	3.60	0.58	0.63	0.65
-Actores	4.19	4.85	3.17	3.75	3.63	4.33	0.66	0.58	0.69
NICARAGUA									
Comunidad política	7.49	7.92	7.22	8.22	7.36	8.07	0.42	0.99	0.71
Preferencia por democracia	6.39	7.01	8.18	7.57	7.30	7.30	0.62	-0.61	-0.01
Desempeño del sistema	4.04	5.20	4.01	4.53	4.02	4.86	1.16	0.53	0.84
Instituciones fundamentales	3.59	4.08	3.06	3.05	3.32	3.56	0.49	-0.02	0.23
Representación política									
- Partidos	3.60	3.00	2.14	2.28	2.86	2.64	-0.60	0.14	-0.22
- Actores	4.19	4.43	2.61	3.35	3.39	3.88	0.24	0.74	0.50
COSTA RICA									
Comunidad política	8.42	8.88	8.04	8.86	8.22	8.88	0.46	0.82	0.66
Preferencia por democracia	7.62	6.85	9.04	9.16	8.39	7.80	-0.77	0.12	-0.59
Desempeño del sistema	4.47	4.51	5.29	5.94	4.92	5.10	0.04	0.65	0.18
Instituciones fundamentales	4.12	4.56	4.33	5.25	4.23	4.84	0.44	0.93	0.61
Representación política									
- Partidos	2.57	2.92	1.64	3.03	2.07	2.97	0.35	1.39	0.90
- Actores	3.98	3.90	3.60	4.42	3.77	4.12	-0.07	0.82	0.35
PANAMA									
Comunidad política	8.33	8.50	7.83	8.53	8.03	8.52	0.17	0.70	0.49
Preferencia por democracia	7.08	6.78	8.40	8.79	7.88	7.69	-0.30	0.39	-0.19
Desempeño del sistema	4.13	4.95	4.21	5.23	4.18	5.08	0.83	1.02	0.90
Instituciones fundamentales	4.61	4.90	4.13	4.57	4.32	4.75	0.29	0.44	0.43
Representación política									
- Partidos políticos	3.94	3.85	2.61	2.59	3.13	3.28	-0.10	-0.02	0.14
- Actores	3.95	4.85	3.34	4.26	3.58	4.59	0.91	0.92	1.01

FUENTE: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000.

En síntesis, los promedios de los índices de apoyo en cada nivel sugieren una relación positiva, aunque pueda ser modesta, con los niveles del capital social, tanto en séptimos como en undécimos.

En el Cuadro 8 se calculó el promedio del índice general de apoyo, también para los grupos extremos del capital social. Nuevamente, se observa que todas las diferencias son positivas, lo que sugiere una relación entre el capital social y el apoyo al sistema político. Concretamente, los estudiantes que poseen un alto capital social también manifestaron un apoyo promedio mayor de apoyo al sistema político. A la inversa también los estudiantes que tienen menor capital social manifestaron menos apoyo, en promedio, al sistema político.

Cuadro 8
Centroamérica: Promedio del índice general de apoyo al sistema político, según capital social y país

País	Capital social			Diferencia
	Total	Bajo	Alto	
SÉTAMOS				
Guatemala	5.32	5.26	5.65	0.38
Honduras	5.51	5.49	5.66	0.17
El Salvador	5.29	5.26	5.56	0.30
Nicaragua	5.11	5.08	5.58	0.50
Costa Rica	5.59	5.58	5.64	0.06
Panamá	5.66	5.62	5.90	0.28
UNDÉCIMOS				
Guatemala	5.24	5.17	5.67	0.50
Honduras	5.28	5.22	5.78	0.56
El Salvador	5.24	5.19	5.64	0.45
Nicaragua	4.98	4.97	5.24	0.27
Costa Rica	5.93	5.86	6.59	0.73
Panamá	5.57	5.51	6.11	0.60
TOTAL DE ESTUDIANTES				
Guatemala	5.28	5.22	5.66	0.44
Honduras	5.39	5.35	5.72	0.37
El Salvador	5.26	5.22	5.60	0.37
Nicaragua	5.05	5.02	5.41	0.38
Costa Rica	5.77	5.73	6.03	0.30
Panamá	5.61	5.55	5.99	0.44

FUENTE: Encuesta sobre la cultura política en estudiantes de secundaria de las ciudades capitales centroamericanas, 2000.

Conclusiones principales

Apoyo al sistema político

1. El modelo de Norris, una vez ajustado para mejorar su consistencia conceptual, es una herramienta importante para describir el estado del apoyo al sistema político. Permite apreciar diferencias importantes entre los jóvenes de los países centroamericanos y entre los estudiantes de séptimo y undécimo año.
 - a. El apoyo al sistema es apenas intermedio en toda la región.
 - b. Guatemala tiene el menor apoyo difuso, tanto en el orgullo de vivir en el país, como en la preferencia por la democracia.

- c. Honduras muestra una baja preferencia por la democracia.
 - d. Nicaragua es el país con menor confianza en las instituciones básicas.
 - e. Costa Rica y Panamá muestran el más alto apoyo al sistema, pero éste es acompañado de muy bajo apoyo a los partidos políticos.
 - f. El Salvador se ubica en posiciones intermedias en todos estos temas.
 - g. En cuanto a la comparación de estudiantes por nivel de estudios se encuentra que en general el apoyo es menor en los que cursan undécimo y ello es más pronunciado en los niveles más específicos de apoyo.
2. El índice general de apoyo, construido con base en los resultados del modelo anterior, también mostró utilidad y confiabilidad estadística para clasificar los países en tres grupos: alto (Costa Rica y Panamá), medio (Guatemala, El Salvador, Honduras) y bajo (Nicaragua).

El capital social

1. Pese a las polémicas a todos los niveles con este enfoque, las revisiones del camino andado y el ejercicio aplicado sugieren que apunta a un aspecto relevante del desarrollo democrático y que también permite discriminar entre países y entre estudiantes de séptimo y de undécimo.
 - a. La mayoría tiene un capital social bajo en toda la región.
 - b. Los estudiantes de undécimo son más pobres en capital social que los de séptimo.
 - c. Nicaragua es el país más pobre en capital social.
 - d. Honduras es el país que tiene mayor capital social, pero llegando a predominar solo el nivel intermedio.

Relación entre capital y apoyo

El estudio sugiere una relación positiva, aunque posiblemente modesta entre ambos temas: los estudiantes con alto capital social tienden a expresar mayor apoyo al sistema político y la relación inversa también aparece.

Comentario final

La ciencia política, en los temas de apoyo al sistema y de capital social, muestra avances pero también desafíos. Quedan muchas preguntas aún por responder a nivel conceptual. Sin embargo, los enfoques existentes permiten describir y explorar relaciones importantes.

Los resultados empíricos también muestran logros, pero sobre todo enormes retos para hacer más sostenibles estas democracias centroamericanas. La formación ciudadana de la juventud más privilegiada (asiste al colegio y vive en la capital) revela problemas: un apoyo intermedio al sistema y una pobreza en capital social, que son menores en undécimo que en séptimo año.

Bibliografía

- Atria, R., M. Siles, I. Arraigada, L.J. Robinson y S. Whiteford (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL-Universidad del Estado de Michigan. Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Atria, Raúl (2003). "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo", en Atria, R., M. Siles, I. Arraigada, L.J. Robinson y S. Whiteford (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL-Universidad del Estado de Michigan. Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Azpuru, Dinorah (2002). *La cultura democrática de los guatemaltecos en el nuevo siglo*, V Estudio. Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES).
- Baron, Stephen, John Field y Tom Schuller (2000). *Social Capital. Critical Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Coleman, James (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital". Reproducido en: Dasgupta, Partha e Ismael Serageldin, editores (2000). *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Washington, D. C.: The World Bank.
- Crozier, Michael, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki (1975). *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. Nueva York, Estados Unidos: New York University Press.
- Dasgupta, Partha e Ismael Serageldin, editores (2000). *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Washington, D. C.: The World Bank.
- Easton, David (1975). "A Reassessment of the Concept of Political Support". *British Journal of Political Science*, v. 5, parte 4.
- _____(1969). *Esquema para el análisis político*. Primera edición en español. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Fukuyama, Francis (2003). "Capital social y desarrollo: la agenda venidera", en Atria, R., M. Siles, I. Arraigada, L.J. Robinson y S. Whiteford (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL-Universidad del Estado de Michigan. Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Golder, P. A. and Yeomans, K. A. (1973). "The Use of Cluster Analysis for Stratification", *Applied Statistics*, Volume 22, Issue 2, 213-219.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2000). *Hallazgos sobre democracia y derechos humanos en la educación media en Costa Rica: estudiantes, educadores y padres opinan sobre el conocimiento y práctica de la democracia y los derechos humanos en el colegio*. San José, Costa Rica: Editorama.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris (2003). "The True Clash of Civilizations", en *Foreign Policy*, no. 135, Marzo-Abril.
- Inglehart, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- _____(1988). "The Renaissance of Political Culture". *American Political Science Review*, n. 82, pp 1203-1230.
- Kliksberg, Bernardo y Luciano Tomassini (2001). *Capital social y cultura: Claves estratégicas del desarrollo*. BID-Fundación Felipe Herrera-Universidad de Maryland, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Kliksberg, Bernardo (2000). "Capital social y cultura: Claves olvidadas del desarrollo". *Revista de la CEPAL*, n.73.
- Klingemann, Hans-Dieter (1999). "Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis". En Pippa Norris, ed.: *Critical Citizens, Global Support for Democratic Governance*, Oxford: Oxford University Press, 31-56.
- Lipset, Seymour M. (1959). *Political Man. The Social Basis of Politics. First Edition*. New York: Doubleday and Company, Inc.
- _____(1981). *Political Man. The Social Basis of Politics. Expanded and Updated Edition* Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- Maloney, William; Graham Smith y Gerry Stoker (2000). "Social Capital and Associational Life". En: Baron, Stephen, John Field y Tom Schuller (editors). *Social Capital. Critical Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa, (editora) (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- _____(1999b). "Introduction: The Growth of Critical Citizens". En: Norris, Pippa, editora. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Norusis, M.J. (1986). SPSS/PC+ (Computer System). Chicago, USA, pp B-153-B157.
- Nye, Joseph S., y otros. (1997). *Why People Don't Trust Government*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Ocampo, José Antonio (2003). "Capital social y agenda del desarrollo", en Atria, R., M. Siles, I. Arraigada, L.J. Robinson y S. Whiteford (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL-Universidad del Estado de Michigan. Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Paxton, Pamela (1999). "Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment". *American Journal of Sociology*, v. 105, n. 1.
- Pharr, Susan y Robert Putnam (2000). *Disaffected Democracies*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Rodríguez, F y J. Madrigal (2003). "Con la herencia de la paz: las hijas y los hijos de las democracias centroamericanas", en Rodríguez, F., J. Madrigal y S. Castro (2003). *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana*, San José, Costa Rica: Editorial Fundación UNA (en prensa).
- Rodríguez, Florisabel y Silvia Castro Méndez (2003). "Fracturas del apoyo al sistema político costarricense", en *Revista de Ciencias Sociales*, No. 98, Universidad de Costa Rica (en prensa).
- Rodríguez, Florisabel, Silvia Castro Méndez y Guillermo Monge Guevara (2002). "Cultura política: orientaciones conceptuales", en *Serie de Cuadernos de Trabajo*, no. 02-2002, San José, Costa Rica: Procesos.
- Schuller, Tom; Stephen Baron y John Field (2000). "Social Capital: A Review and a Critique". En: Baron, Stephen; John Field y Tom Schuller, editores. *Social Capital. Critical Perspectives*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Seligson, Mitchell, José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías (2000). *Auditoría de la democracia El Salvador 1999*. San Salvador, El Salvador: FUNDAUNGO: University Pittsburgh: IUDOP-UCA, 181-197.

Serageldin, Ismail y Christiaan Grootaert (2000) "Defining Social Capital: An Integrating View". En: Dasgupta, Partha e Ismael Serageldin, editores. *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Washington, D. C.: The World Bank.

Warren, Mark E., editor (1999). *Democracy & Trust*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

¹ Con excepción de Costa Rica, cuyo trabajo de campo se realizó en 1998 y cuya muestra fue nacional. En este caso se utiliza una submuestra.

² Aún en los años setenta fueron base de estudios tan influyentes como *The Crisis of Democracy* (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975).

³ Los ítemes usados anteriormente para medir el apoyo se enfocaban en la confianza política (*political trust*): "el gobierno desperdicia mucho dinero", "el gobierno hace lo correcto solo algunas veces", y "hay mucha gente corrupta (*crooked*) o que no sabe lo que está haciendo en el gobierno". Con esos ítemes, se mide solo un nivel del apoyo, la confianza en los políticos, y por ello es criticada por Norris, pues es (Norris, 1999b:12,13).

⁴ Se utilizará la palabra "expresa o expresan" para traducir "tap o tapping" en el sentido en el cual se usa en el campo de la opinión pública: pregunta que logra golpear o llegar a lo más importante del ítem que se quiere investigar.

⁵ Sorprende la inclusión que hace Pipa Norris de la participación en este nivel destinado a los valores, siendo ésta una práctica y no un valor.

⁶ Para una explicación más amplia sobre los ajustes conceptuales que se realizaron al modelo de Norris véase (Rodríguez y Madrigal, 2003).

⁷ Con ligeras modificaciones, y con el debido cuidado, los seis puntos comentados anteriormente pueden aplicarse también a los estudiantes de séptimo y undécimo.

⁸ Bordieu es considerado el primero de los autores que han construido el actual enfoque de capital social, a partir de un trabajo publicado en 1970; sin embargo, no desarrolló mucho el concepto. Coleman, cuyos trabajos en el tema empezaron a principios de los ochentas, le dio más contenido. Y ha sido Putnam, quien a partir de su influyente estudio sobre los gobiernos regionales en Italia, de 1993, ha tomado el liderazgo en la difusión mundial del concepto y en su introducción en ámbitos de toma de decisiones políticas tan influyentes como el de los organismos financieros internacionales (Baron, Field y Schuller 2000:12).

⁹ Traducción de los autores.

¹⁰ Traducción de los autores.

¹¹ Algunos autores que han desarrollado el concepto de capital social (por ejemplo Paxton 1999 y Warren 1999) hablan de confianza interpersonal y confianza hacia las instituciones como si se tratara de un mismo fenómeno, sin embargo, son categorías conceptualmente diferentes (Newton, 1999) y que confunden el apoyo al sistema político con el capital social. Otros llegan a distinguir hasta la confianza hacia personas conocidas de la confianza hacia personas desconocidas (Seligson, Cruz y Córdova, 2000), sobre lo que volveremos en este artículo.

¹² Paxton excluye la participación voluntaria y la participación política del capital social. Tales exclusiones no son compartidas en este artículo, pues el voluntariado reside en el propio corazón de la asociatividad y la participación política es considerada como una importante fuente de redes y de aprendizaje social, que no se pretende explicarla por los niveles de participación social.

¹³ Se procedió a recodificarla como 1=sí se aprovecharía (lo que denota una confianza interpersonal baja), 2=no sabe (confianza interpersonal media) y 3=no se aprovecharía (confianza interpersonal alta).

¹⁴ A cada variable se le resta el mínimo, se divide entre el rango y este resultado se multiplica por 10.

¹⁵ Para lograrlo, el programa empleado establece un procedimiento iterativo en el que cada observación j es primero examinada y luego asignada a un "cluster" k , para el que una distancia euclídeana sea un mínimo. El x_{ij} es la i -ésima variable para la j -ésima observación y x_{ik} es la media de la i -ésima variable en el k -ésimo "cluster" después de la inclusión de la j -ésima observación. El procedimiento continúa hasta que ninguna observación sea asignada a un nuevo "cluster" o hasta que un número máximo de iteraciones prefijado haya sido alcanzado (Golder, 1973).

¹⁶ Una posible limitación de la información, es que para todos los países, menos Costa Rica, la información sobre el nivel de educación del principal sostén fue recogida precodificada en cuatro niveles: 1 = sin estudios, 2 = primaria, 3 = secundaria y 4 = universitaria. Sin embargo, se hizo el análisis para Costa Rica, donde la información había sido precodificada en siete categorías con la información por año de estudios completado y los resultados no fueron especialmente diferentes.

¹⁷ El supuesto de esta decisión es que los extremos del capital social, por ser estudiantes más definidos con respecto a la participación y a la confianza con sus semejantes, también pueden reflejar una posición más contundente con respecto al apoyo al sistema político en sus diferentes niveles.